**INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN**

**Después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:**

**Elija un texto entre A o B y responda a las cuestiones planteadas como preguntas 1, 2, 3 y 4**

**TIEMPO Y CALIFICACIÓN:**

**90minutos. Cada una de las preguntas tiene una calificación de 2,5 puntos**

**TEXTO A**

«Evodio: Concedo que Dios ha dado al hombre la libertad. Pero dime: ¿no te parece que, habiéndonos sido dada para poder obrar bien, no debería tener la posibilidad de pecar? [...] Nadie podría servirse de la voluntad para pecar si ésta le hubiera sido dada para obrar bien.

Agustín: [...] Pero deseo que me respondas a esta pregunta: ya que tienes por cierta y conocida la respuesta a mi primera demanda, a saber, que Dios nos ha dado una voluntad libre ¿debemos decir que Dios no hubiera debido darnos una cosa que confesamos haber recibido de Él? Si no es seguro que Él nos la haya dado, tenemos razón al preguntar si nos ha sido bien dada; cuando hayamos encontrado que nos ha sido bien dada encontraremos, por ello, que nos ha sido dada por Él, por quien le han sido dados todos los bienes a los hombres. Por el contrario, si encontramos que no ha sido bien dada comprenderemos que no es Él quien nos la ha dado, pues sería ilícito acusarlo de eso. Por otra parte, si es cierto que Él nos la ha dado nos veremos obligados a confesar, sea cual sea el modo en que la hayamos recibido, que, independientemente de cómo haya sido dada, debía ser otorgada y no de otro modo que como fue dada. La ha dado un ser cuya obra es absolutamente imposible de reprochar».

SAN AGUSTÍN, *Del libre arbitrio*, II-4

**TEXTO B**

«Labor y trabajo, así como la acción, están también enraizados en la natalidad, ya que tienen la misión de proporcionar y preservar –prever y contar con– el constante aflujo de nuevos llegados que nacen en el mundo como extraños. Sin embargo, de las tres, la acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad; el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar. En este sentido de iniciativa, un elemento de acción, y por lo tanto de natalidad, es inherente a todas las actividades humanas. Más aún, ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político diferenciado del metafísico».

H.ARENDT, *La condición humana*, cap. 1



© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

**PREGUNTAS**

**1: Sobre el texto elegido (2'5 puntos)**

1. **Identifique y explique la tesis principal defendida en el texto propuesto.**
2. **Mediante un pequeño texto justificativo ponga en diálogo con algún otro autor, autora o corriente filosófica perteneciente a la misma o diferente época la cuestión discutida en el texto.**

**2: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)**

A. **Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor, autora o corriente filosófica de la época antigua o medieval.**
B. **Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor, autora o corriente filosófica de la época antigua o medieval.**

**3: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)**

A. **Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor, autora o corriente filosófica de la época moderna**
B. **Exponga el problema del ser humano en un autor, autora o corriente filosófica de la época moderna.**

**4: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)**

A. **Exponga el problema de Dios en un autor, autora o corriente filosófica de la época contemporánea**
B. **Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor, autora o corriente filosófica de la época contemporánea.**


© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

## SOLUCIONES

**TEXTO A**

«Evodio: Concedo que Dios ha dado al hombre la libertad. Pero dime: ¿no te parece que, habiéndonos sido dada para poder obrar bien, no debería tener la posibilidad de pecar? [...] Nadie podría servirse de la voluntad para pecar si ésta le hubiera sido dada para obrar bien.

Agustín: [...] Pero deseo que me respondas a esta pregunta: ya que tienes por cierta y conocida la respuesta a mi primera demanda, a saber, que Dios nos ha dado una voluntad libre ¿debemos decir que Dios no hubiera debido darnos una cosa que confesamos haber recibido de Él? Si no es seguro que Él nos la haya dado, tenemos razón al preguntar si nos ha sido bien dada; cuando hayamos encontrado que nos ha sido bien dada encontraremos, por ello, que nos ha sido dada por Él, por quien le han sido dados todos los bienes a los hombres. Por el contrario, si encontramos que no ha sido bien dada comprenderemos que no es Él quien nos la ha dado, pues sería ilícito acusarlo de eso. Por otra parte, si es cierto que Él nos la ha dado nos veremos obligados a confesar, sea cual sea el modo en que la hayamos recibido, que, independientemente de cómo haya sido dada, debía ser otorgada y no de otro modo que como fue dada. La ha dado un ser cuya obra es absolutamente imposible de reprochar».

SAN AGUSTÍN, *Del libre arbitrio*, II-4

**TEXTO B**

«Labor y trabajo, así como la acción, están también enraizados en la natalidad, ya que tienen la misión de proporcionar y preservar –prever y contar con– el constante aflujo de nuevos llegados que nacen en el mundo como extraños. Sin embargo, de las tres, la acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad; el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar. En este sentido de iniciativa, un elemento de acción, y por lo tanto de natalidad, es inherente a todas las actividades humanas. Más aún, ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político diferenciado del metafísico».

H.ARENDT, *La condición humana*, cap. 1



© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

**PREGUNTAS**

**1: Sobre el texto elegido (2'5 puntos)**

1. **1.Identifique y explique la tesis principal defendida en el texto propuesto.**

**TEXTO A**

En el fragmento extraído de la obra *Del libre arbitrio* de San Agustín, en su diálogo con Evodio trata de responder al problema de la libertad. Parte de la asunción de su interlocutor acerca de este don otorgado por Dios a los hombres y se cuestiona si debió ser dada de este modo, puesto que ese hecho permite al hombre pecar.

San Agustín responde incluyendo una premisa básica ya aceptada por Evodio y desarrolla su discurso apoyándose en dos argumentos: Si nuestra libertad nos ha sido bien dada, es decir, nos sirve para poder elegir entre lo bueno y lo malo, es porque es Dios quien nos la ha concedido, ya que un ser del que solo puede emanar lo perfecto y bueno para nosotros, no podría nacer algo que contradijese tal principio. De este modo, nos lleva a su segundo argumento: Si no reconocemos como buena esa libertad, es porque no parte de Él.

En definitiva, Dios nos da la libertad de elegir entre pecar o no pecar, ya que, si no lo hubiera hecho, estaríamos predestinados a obrar bien y no podríamos optar. Este don solo puede provenir de Él. Si nos percatamos de que así es, solo podemos atribuírselo a Él. De esta manera, no queda otro remedio que admitir que ese libre arbitrio es el adecuado porque surge de Dios.

**TEXTO B**

La tesis principal del fragmento extraído de La Condición humana de Hannah Arendt, el concepto de natalidad como base de la acción en el hombre.

Comienza relacionando la labor y el trabajo, para privilegiar la acción, ya que actuar es el instrumento primordial de la condición humana y deja patente en este texto su vinculación con la natalidad. Desarrolla esta idea arguyendo que nacer no es un simple hecho biológico, sino que significa el principio de todo. Venir al mundo es llegar a un lugar viejo siendo nuevo, siendo virgen. Desde esa pureza el recién llegado puede remodelar, cambiar o preservar el contexto en el que ha nacido. Es por lo tanto la acción política un hecho totalmente conectado con la natalidad según Arendt, puesto que desde este punto de partida que implica el nacimiento, todo está por explorar.

La originalidad de Arendt, como apunta al final del texto, es poner de relieve que la natalidad es la oportunidad de realizar todas las actividades humanas. En lugar de poner el foco en la mortalidad del ser humano tal y como se ha hecho a lo largo de siglos de historia del pensamiento, ella aboga por poner la mirada en el principio de todo; la natalidad. Sería este el dato radical de su pensamiento entroncado con ese hombre que actúa y cuya actuación principal es la que se desarrolla en la política, es decir, en pro del bien común dentro de un contexto social y cultural del que se embebe a su llegada para, si lo desea, transformarlo. Esta posibilidad de iniciar algo nuevo de forma creativa nos da la esperanza. En suma, el hombre no es solo un ser hacia la muerte, sino también un ser que comienza y puede hacer, que tiene, en definitiva, una capacidad para aportar novedad. Cada ser nuevo, es en sí algo novedoso y lo que decida hacer podrá tener un impacto en el curso de su historia.



© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

2. **2.Mediante un pequeño texto justificativo ponga en diálogo con algún otro autor, autora o corriente filosófica perteneciente a la misma o diferente época la cuestión discutida en el texto.**

**TEXTO A**

San Agustín, como hemos visto, entiende que nada malo puede venir de Dios siendo él la más pura bondad y perfección. En la misma línea, aunque con algunos matices, nos encontramos con Santo Tomás de Aquino en la Baja Edad Media en la corriente Escolástica. Según Santo Tomás, Dios es perfección máxima. En una de las vías para la demostración de la existencia de Dios, el filósofo nos invita a razonar sobre los grados de perfección existentes y a través de una relación de causalidad nos lleva a concluir que Dios es el ser perfecto. Solo podemos esperar lo mejor de Él.

San Agustín nos habla de dos cuidades: terrenal y celestial. Nos inclinaremos hacia una de las dos en virtud de nuestras elecciones, las cuales podremos realizar gracias a nuestra libertad. Santo Tomás nos habla de una ley divina que lo rige todo y de la cual surge la ley natural que está inscrita en todo ser humano. Existen tendencias que podemos seguir o no seguir. He ahí nuestra libertad. Que Dios nos haya hecho a su imagen y semejanza con estas posibilidades y facultades, no quiere decir que elijamos por defecto acercarnos a él. Mirarlo a Él solo depende de nosotros. Santo Tomás añade otro concepto que él llama la ley positiva en su visión política. Se trata de deberes que son la continuidad de los preceptos inscritos en la ley natural. Según él, las leyes deben velar por que se cumplan estas tendencias ahora convertidas en deberes sociales.

San Agustín considera que al final de la historia, el día del juicio final, todos aquellos que hayan caminado en la senda del bien, se situarán a la derecha de Dios y, aquellos que hayan hecho su camino sin la intención de acercarse a Él encontrarán su lugar a la izquierda. Esta visión lineal de la historia no la comparte Santo Tomás, cuya influencia aristotélica, lo sitúa en una visión del tiempo circular. Lo que sí comparten claramente es que el ser humano ha sido creado con la capacidad de elegir libremente, pero para Tomás esta libertad debe estar orientada por la razón hacia el cumplimiento del fin último: el bien común y la voluntad divina. Así como Agustín defiende que la voluntad libre es un bien en sí porque proviene de Dios, Tomás sostiene que las leyes que regulan nuestras acciones deben respetar y dirigir esa libertad hacia el bien natural y divino. La razón será nuestra guía en esta tarea.

Ambos, en definitiva, ven la libertad no como una licencia para hacer obrar de cualquier modo, sino más bien como una facultad moralmente ordenada, cuya legitimidad se basa en su origen divino y en su dirección hacia lo bueno.

**TEXTO B**

En este caso resulta interesante establecer un diálogo entre San Agustín y H. Arendt. Ella misma reconoce beber de las fuentes de este autor en lo relativo a lo que podemos entender como principio.

Para San Agustín, todo principio tiene como base a Dios mismo. Nada podría existir ni nacer si no hubiera sido por la gracia divina. El ser humano ha sido creado como un principio, pero, sin la voluntad de Dios, esto no habría sido posible. Arendt seculariza este concepto sin abandonar la idea del hombre como comienzo. No depende de un ser superior, pero ello no impide que el ser humano y su nacimiento sean el inicio de todo para este y la influencia que puede ejercer en la política. En cada nacimiento existe un empiece de algo nuevo. El enfoque de la filósofa es político-filosófico. El del filósofo medieval es teológico-metafísico.

La natalidad trae consigo la libertad y la acción para ambos, sin embargo, para ella este hecho no está sujeto a voluntad divina. El hecho de nacer conlleva estos atributos. San Agustín lo condiciona el pecado original y a la necesidad de la gracia divina para poder actuar de manera correcta y buena. Además, ese don que supone ser libres, nos ha sido dado por Dios. Sin su generosidad, no tendríamos capacidad de elección. Aún más, gracias a la iluminación divina, seremos capaces de encaminarnos hacia un camino de luz.



© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

Para Arendt, el hombre es un ser independiente, autónomo, capaz de construir un mundo nuevo con los demás. No está supeditado a Dios. No depende de él ni de su magnanimidad. Muy al contrario, para San Agustín, todo principio es atribuible a Dios y por supuesto, la creación del hombre es decisión de Él. La naturaleza de los hombres ha sido diseñada por el ser supremo. No somos libres por el mero hecho de nacer, ni seres que laboran, trabajan y actúan como condiciones inherentes y desvinculadas de Dios como dice Arendt. En la filosofía agustiniana, todo se lo debemos a Él y nuestra labor y nuestras acciones deben encaminarse a la búsqueda de la verdad. Esta es Dios.

En conclusión, por muy alejadas que resulten sus visiones finalmente, tienen un mismo punto de partida. El nacimiento como base para realizar un camino, bien sea con un objetivo social y/o político, bien sea para la consecución de la vida eterna o lo que es lo mismo, un propósito espiritual.

**2: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)**

**A. Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor, autora o corriente filosófica de la época antigua o medieval.**

A. El problema de la realidad y el conocimiento en Platón

Platón, uno de los principales filósofos de la Antigua Grecia, abordó de manera central el problema de la realidad y del conocimiento. Para él, la realidad no se agota en el mundo físico que percibimos con los sentidos, sino que se divide en dos niveles: el mundo sensible y el mundo inteligible.

El mundo sensible es aquel que experimentamos a través de los sentidos. Está compuesto por objetos materiales que cambian, se corrompen y nunca son completamente estables. Por esta razón, el conocimiento que se obtiene de él —al que Platón llama *dóxa* (opinión)— es inexacto, mutable y no fiable. En cambio, el verdadero conocimiento, la *epistéme*, solo puede dirigirse a aquello que es eterno e inmutable.

Este nivel superior de la realidad es el mundo inteligible, donde existen las Ideas o Formas: realidades perfectas, eternas e inmateriales que son el modelo de todas las cosas sensibles. Por ejemplo, todas las cosas bellas participan de la Idea de Belleza, que existe por sí misma, más allá del tiempo y el espacio. Estas Ideas son accesibles únicamente por medio de la razón, y no por los sentidos.

En cuanto al conocimiento, Platón sostiene que conocer es recordar (*anamnesis*). El alma, inmortal y preexistente al cuerpo, ha contemplado las Ideas antes de encarnarse. Por tanto, aprender es un proceso de reminiscencia, mediante el cual el alma recuerda las verdades eternas que conoció en el mundo inteligible.

Una representación clave de esta concepción se encuentra en el mito de la caverna, narrado en *La República*. En él, Platón compara la condición humana con la de unos prisioneros encadenados en una cueva, que solo ven sombras proyectadas en la pared. Estas sombras simbolizan las apariencias del mundo sensible. Solo quien se libera, asciende fuera de la caverna y contempla la luz del sol —que representa la Idea del Bien— accede al conocimiento verdadero y a la auténtica realidad.

En conclusión, Platón resuelve el problema del conocimiento afirmando que solo es posible conocer verdaderamente lo que es inmutable y eterno, es decir, las Ideas. Y esto solo puede lograrse a través del ejercicio de la razón y el rechazo de la confianza ciega en los sentidos. Así, propone una visión dualista de la realidad y del conocimiento, en la que la filosofía cumple un papel liberador y orientador hacia la verdad.


© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

**B. Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor, autora o corriente filosófica de la época antigua o medieval.**

B. El problema de la sociedad y la política en Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino, filósofo y teólogo medieval del siglo XIII, abordó el problema de la sociedad y la política integrando la tradición cristiana con el pensamiento aristotélico. Su visión del orden político parte de una concepción natural y teológica del ser humano, que le permite fundamentar racionalmente la existencia del poder civil sin desvincularlo de su orientación hacia Dios.

Para Tomás, el ser humano es por naturaleza un animal social y político, como afirmaba Aristóteles, pero también un ser creado por Dios, con un destino trascendente. Por eso, la vida en sociedad no es un artificio ni una imposición, sino una necesidad derivada de su propia esencia racional. En comunidad, el ser humano puede alcanzar no solo los bienes materiales, sino también la virtud y la justicia, que son fines superiores.

En cuanto al poder político, Tomás sostiene que tiene un origen natural, ya que toda comunidad necesita una autoridad que la organice y la dirija hacia el bien común. No obstante, también afirma que toda autoridad legítima proviene, en último término, de Dios, lo que no significa que el poder lo ejerzan necesariamente representantes de la Iglesia, sino que debe ejercerse de forma justa y orientada al bien. Un gobernante que actúa injustamente puede perder su legitimidad.

Una de sus contribuciones más importantes al pensamiento político es su teoría de las leyes, desarrollada principalmente en la *Suma Teológica*. Tomás distingue entre:

- Ley eterna, que es la sabiduría divina que rige todo el universo;
- Ley natural, que es la participación de la ley eterna en la razón humana, y permite al ser humano conocer lo que está bien y lo que está mal;
- Ley humana o positiva, que son las normas concretas establecidas por las autoridades políticas para organizar la vida social, y que deben estar en concordancia con la ley natural;
- Y ley divina revelada, que guía al hombre hacia su fin sobrenatural.

Desde esta perspectiva, la sociedad debe estar organizada de forma que promueva tanto el orden y la justicia como la vida virtuosa. El Estado no tiene por fin último la salvación, pero sí debe facilitar las condiciones para que los ciudadanos puedan desarrollarse moral y espiritualmente. Así, Tomás establece una armonía entre razón y fe, entre lo natural y lo sobrenatural, que caracterizará gran parte del pensamiento político cristiano posterior.

En síntesis, para Santo Tomás de Aquino la vida política no es ajena a la dimensión espiritual del ser humano. La sociedad y el poder deben estar al servicio del bien común, entendido no solo como bienestar material, sino como realización moral y apertura a Dios. Su pensamiento ofrece una síntesis entre la razón clásica y la fe cristiana, que marca profundamente la concepción política medieval.


© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

**3: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)**

A. **Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor, autora o corriente filosófica de la época moderna**

A. El problema de la sociedad y la política en Rousseau

Jean-Jacques Rousseau, uno de los filósofos más influyentes de la Ilustración del siglo XVIII, abordó el problema de la sociedad y la política en el marco de una crítica profunda al orden social de su tiempo. En obras como *El contrato social* y *El discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Rousseau plantea que la sociedad civil, tal como está organizada, corrompe la libertad natural del ser humano y produce desigualdad, injusticia y opresión.

Para Rousseau, el ser humano en su estado original —el estado de naturaleza— es libre, igual y bueno por naturaleza. Vive aislado, sin necesidad de dominar ni ser dominado, guiado por el amor propio y la compasión. No obstante, con el surgimiento de la propiedad privada y las primeras formas de organización social, aparece la desigualdad artificial, que convierte a unos en ricos y poderosos y a otros en pobres y subordinados.

A diferencia de Hobbes, que ve el estado de naturaleza como una guerra de todos contra todos, y de Locke, que lo considera una etapa pacífica con derechos naturales, Rousseau sostiene que la verdadera corrupción del ser humano se produce al formar una sociedad basada en el privilegio y en la injusticia.

Frente a esto, Rousseau propone una solución política radical: reconstruir la sociedad sobre nuevas bases, mediante un contrato social que no consagre los intereses particulares, sino que exprese la voluntad general. Este contrato implica que cada individuo renuncie a su libertad natural para formar parte de un cuerpo político colectivo, donde todos sean al mismo tiempo gobernantes y gobernados. Solo así se alcanza la libertad civil y moral, basada en la obediencia a leyes que uno mismo se ha dado en común con los demás.

En este nuevo orden, la soberanía reside en el pueblo, y es indivisible, inalienable y expresada a través de la voluntad general, que busca el bien común y no la suma de intereses individuales. Cuando las leyes reflejan esa voluntad general, los ciudadanos no pierden libertad, sino que la transforman en una forma superior, más racional y ética.

En conclusión, Rousseau plantea una profunda crítica a la sociedad moderna, que considera fuente de desigualdad e injusticia, y propone una concepción política basada en la igualdad, la participación activa de los ciudadanos y la soberanía popular. Su pensamiento marca un punto de inflexión en la filosofía política moderna y anticipa ideas fundamentales de la democracia contemporánea.

B. **Exponga el problema del ser humano en un autor, autora o corriente filosófica de la época moderna.**

B. El problema del ser humano en René Descartes

René Descartes, filósofo racionalista del siglo XVII, es una figura central en la filosofía moderna y ofrece una respuesta original al problema del ser humano a partir de su proyecto de fundamentar todo conocimiento en la razón. Su enfoque parte de la necesidad de encontrar una certeza absoluta, y para ello recurre a su famoso método de la duda metódica, con el que pone en cuestión todas las creencias adquiridas a través de los sentidos, las costumbres y la tradición.



© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

En este proceso de duda radical, Descartes llega a una primera verdad indudable: "Pienso, luego existo" (Cogito, ergo sum). Esta afirmación le permite descubrir que, aun si todo lo demás puede ser engañoso, la existencia del pensamiento —y por tanto del sujeto pensante— es absolutamente cierta. De este modo, el ser humano se define esencialmente como res cogitans, es decir, como una sustancia pensante, consciente de sí misma y capaz de reflexionar.

Este enfoque da lugar a un dualismo antropológico: el ser humano está compuesto por dos sustancias distintas e independientes:

- La res cogitans (mente o alma), que es inmaterial, indivisible y racional.
- La res extensa (cuerpo), que es material, divisible y sujeta a las leyes mecánicas de la naturaleza.

Descartes establece una fuerte separación entre cuerpo y alma, aunque reconoce que interactúan en el ser humano a través de un punto específico (la glándula pineal). Sin embargo, lo que define verdaderamente al ser humano es su capacidad de pensar, de dudar y de razonar, lo cual lo diferencia radicalmente de los animales y de las máquinas.

Este planteamiento cartesiano tiene implicaciones profundas: inaugura una antropología racionalista, que coloca al pensamiento como fundamento del ser y del conocimiento, y que influirá en toda la filosofía moderna posterior. También pone las bases para una nueva visión de la ciencia, centrada en el sujeto racional que observa, analiza y domina el mundo material desde una posición autónoma.

En síntesis, para Descartes el ser humano es, ante todo, un sujeto pensante, cuya esencia reside en la conciencia racional. Su dualismo alma-cuerpo refleja la tensión entre lo espiritual y lo material, y al mismo tiempo abre el camino para una comprensión científica del cuerpo y una valoración filosófica de la razón como centro del ser humano.

**4: Responda solamente a una de las dos preguntas que se le plantean a continuación (2'5 puntos)**

**A. Exponga el problema de Dios en un autor, autora o corriente filosófica de la época contemporánea**

A. El problema de Dios en Karl Marx

Karl Marx, filósofo, economista y sociólogo del siglo XIX, es una de las figuras más influyentes de la filosofía contemporánea. Aunque su pensamiento se centra principalmente en el análisis del capitalismo y las relaciones sociales, también ofrece una crítica radical de la religión y, por tanto, del concepto de Dios. En su enfoque, el problema de Dios está estrechamente vinculado al problema de la alienación del ser humano.

Marx considera que la religión, lejos de ser una manifestación de una verdad trascendente, es un producto social e histórico. En su célebre frase —"La religión es el opio del pueblo"—, expresa la idea de que la religión actúa como un consuelo ilusorio frente a la miseria y las injusticias del mundo real. Según Marx, los seres humanos proyectan en Dios sus deseos, miedos y esperanzas, y terminan adorando una imagen idealizada de sí mismos, desvinculada de su realidad material.

En esto, Marx toma y transforma la crítica de la religión desarrollada por Ludwig Feuerbach, quien afirmaba que Dios no es más que una proyección de las cualidades humanas absolutizadas. Para Marx, sin embargo, esta crítica es insuficiente si no se acompaña de un análisis material de las condiciones sociales que generan esa proyección. Es decir, la religión no es solo un error intelectual o psicológico, sino el reflejo de una situación de opresión y explotación.


© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES

Desde esta perspectiva, la idea de Dios no solo es falsa, sino que sirve para mantener el statu quo, justificando las desigualdades sociales y desviando la atención de las causas reales del sufrimiento humano. Al prometer una recompensa en un más allá, la religión desactiva la acción política y revolucionaria, que para Marx es la verdadera vía de liberación.

Por tanto, la crítica de Marx al problema de Dios no es puramente metafísica, sino profundamente política y social. La superación de la religión, y con ella de la creencia en Dios, es parte del proceso de emancipación del ser humano. Solo cuando se transformen las estructuras económicas y sociales que generan alienación, el hombre podrá dejar de necesitar la ilusión religiosa y vivir plenamente en el mundo real.

En resumen, Marx aborda el problema de Dios desde una perspectiva materialista e histórica. Considera que la creencia en Dios es una forma de alienación producida por condiciones sociales injustas, y que solo mediante la transformación revolucionaria de la sociedad puede el ser humano recuperar su libertad y su humanidad auténtica.

**B. Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor, autora o corriente filosófica de la época contemporánea.**

<u>B. El problema de la realidad y el conocimiento en Ortega y Gasset</u>

José Ortega y Gasset, filósofo español del siglo XX, abordó el problema de la realidad y del conocimiento a partir de una crítica tanto al idealismo subjetivista como al realismo ingenuo. En oposición a ambas posturas, Ortega desarrolla una filosofía original que él mismo denomina “raciovitalismo”, cuyo núcleo es la afirmación de que la realidad fundamental del ser humano es su vida concreta: “Yo soy yo y mi circunstancia”.

Esta expresión resume su concepción de la realidad: no existe un “yo” separado del mundo, ni un mundo completamente ajeno al sujeto. El conocimiento no es una copia pasiva de las cosas (como en el realismo) ni una construcción puramente mental (como en el idealismo), sino una actividad en la que el sujeto interpreta su circunstancia desde su vida concreta y situada.

Para Ortega, conocer no es aislar al sujeto pensante del mundo, como proponía Descartes, sino comprender que el ser humano vive siempre inmerso en una realidad que le condiciona y con la que interactúa constantemente. La realidad, por tanto, no es algo absoluto ni objetivo por completo, sino algo vivido y perspectivístico. Cada persona conoce desde su punto de vista, desde su situación vital, y no desde un punto de vista absoluto o universal.

A partir de esto, Ortega critica tanto la ciencia moderna, que pretende alcanzar una objetividad total desconectada de la vida, como el relativismo radical, que niega la posibilidad de verdad. Frente a ambos extremos, él propone una razón vital, una forma de conocimiento que une la razón con la vida, y que reconoce la historicidad, la pluralidad de perspectivas y el carácter dinámico de la verdad.

Además, Ortega introduce la idea de que la realidad no es algo dado de una vez por todas, sino algo que se construye y se comprende progresivamente en el curso de la existencia humana. La verdad no es absoluta ni fija, sino histórica y circunstancial, aunque no por eso meramente subjetiva.

En conclusión, Ortega y Gasset reformula el problema del conocimiento y de la realidad desde una filosofía que parte de la vida concreta del ser humano. Propone una superación de los dualismos clásicos entre sujeto y objeto, razón y vida, para entender el conocer como un proceso en el que el ser humano, situado en una circunstancia única, interpreta y transforma su mundo.


© CENTRO DE ESTUDIOS LUIS VIVES